

Foto: cortesía Julian Rosefeldt.



● *Manifesto* (2015), Julian Rosefeldt. Instalación de video multicanal en 13 pantallas, que protagoniza la actriz Cate Blanchett.

Presentan programación para el resto de 2026

Ejes conceptuales en el MUAC: memoria, ecología política y experimentación sonora

El Museo Universitario Arte Contemporáneo (MUAC), adscrito a la Dirección General de Artes Visuales (DGAV) de la Universidad Nacional Autónoma de México, anunció el inicio de su programa de exposiciones para el segundo semestre de 2026. Como ejes conceptuales, pone el acento en temas relacionados con la memoria, la ecología política y la experimentación sonora.

Abren este ciclo dos obras medulares del reconocido artista y cineasta alemán Julian Rosefeldt (Múnich, 1965): la pieza *Manifesto* (2015), una instalación de video multicanal en 13 pantallas que protagoniza la actriz australiana Cate Blanchett, quien encarna a distintos personajes contemporáneos para dar voz a fragmentos de manifiestos clave de la historia del arte y la política occidentales, Sala 9, del 5 de septiembre al 6 de diciembre de 2026. Y como parte de la programación del Festival Internacional de Cine de la UNAM (FICUNAM), *Euphoria* (2022), proyección audiovisual que plantea una profunda revisión crítica y ética sobre las dinámicas del capitalismo contemporáneo, la avaricia y el individualismo en la sociedad global. La proyección se llevará a cabo al aire libre,

Con este programa, el Museo consolida sus líneas de investigación de largo aliento, con exposiciones de artistas nacionales e internacionales, nuevas lecturas de su colección, proyectos de exploración del sonido, talleres y actividades académicas

en la explanada de La Espiga del Centro Cultural Universitario, el 14 de noviembre de 2026 a las 19 horas.

Ambas obras se presentan en colaboración con el Festival Internacional Cervantino, el FICUNAM y el Museo de Arte de Zapopan; en este último espacio se presentarán entre marzo y junio de 2027.

En 2023 inició una nueva fase en la exhibición de las colecciones del MUAC, caracterizada por una muestra simultánea de núcleos y temas diversos que se renovaban periódicamente. A partir de octubre de 2026, esta dinámica se consolida: las salas 4, 5 y 6 del Museo se destinarán de forma permanente a la exhibición de su colección artística, sus acervos documentales –resguardados por el Centro de Documentación Arkheia– y su fondo de diseño moderno y contemporáneo. El diálogo entre estas

colecciones dará cuenta de la configuración del patrimonio del Museo a lo largo de más de dos décadas.

En su primera etapa, programada para dar inicio en octubre de 2026, la exposición de la colección establecerá un diálogo crítico con las líneas curatoriales de Olivier Debrouse –quien a inicios de la década del 2000, concibió y articuló la colección del MUAC–, en torno a la pregunta: ¿cómo imaginar una colección universitaria de arte contemporáneo?

La curaduría de este ciclo de exposiciones toma como punto de partida los ejes críticos de Debrouse –los artistas fundadores de Ciudad Universitaria, la Ruptura, las abstracciones internacionales, la experimentación y la vanguardia, las nuevas figuraciones y la zona de riesgo– para darles continuidad en las prácticas artísticas contemporáneas.

Videoinstalación de Julian Rosefeldt

Collages con los manifiestos de las vanguardias y en la voz de una mujer

Foto: cortesía Julian Rosefeldt.



ROBERTO FRÍAS / CULTURAUNAM

Una maestra de escuela, una titiritera, una obrera, una mujer sin hogar... 12 personajes, todos encarnados por la actriz Cate Blanchett, recitan en diferentes pantallas los textos con los que el siglo XX intentó reinventarse, los manifiestos de las vanguardias. Se trata de *Manifiesto* (2015), la instalación fílmica del alemán Julian Rosefeldt (Múnich, 1965) que el Museo Universitario Arte Contemporáneo (MUAC) presenta desde el pasado 5 de septiembre bajo la curaduría de Tatiana Cuevas y Virginia Roy.

La pieza destila escritos futuristas, dadaístas, suprematistas, situacionistas, de Fluxus y de Dogma 95, entre otros. Rosefeldt tamizó a Kazimir Malévich, André Breton, Yvonne Rainer, Sturtevant, al estridentista mexicano Manuel Maples Arce y a muchos más, y los reensambló

en 13 collages. La muestra nace de una alianza entre el MUAC, el Museo de Arte de Zapopan (MAZ), el Festival Internacional Cervantino, el Festival Cultura UNAM y el Festival Internacional de Cine de la UNAM (FICUNAM), y prolonga una vieja relación entre ambos museos, que ya compartieron *Un arte sin tutela: Salón Independiente en México, 1968-1971* y *Juegos de niñas*, de Francis Alÿs, entre muchas otras.

“Nos interesaba revisar el impacto del capitalismo de una forma capitalista; con una estética tan capitalista como es la del cine”, señaló Tatiana Cuevas, directora general de Artes Visuales de la UNAM y del MUAC. Es decir, una producción que invierte enormes recursos en sus efectos y que con ese espectáculo se critica a sí misma.

Para ella, la mayor riqueza del artista está en ese montaje de citas, que reúne lo más aguerrido del arte y la literatura del siglo pasado. “Son 50 textos, de los cuales sólo seis están escritos por mujeres. Eso responde a la época de cierta manera, pero sí es algo que debemos seguir reflexionando”, apuntó Viviana Kuri, directora del MAZ, para quien no es gratuito que esas palabras se confíen a Blanchett, actriz que ha hecho de la desigualdad en el cine una causa pública.

“El origen de una obra casi nunca es un mensaje que tengo en la cabeza y quiero comunicar; muchas veces sale de un impulso, de algo que me está inquietando”, explicó Rosefeldt. Piensa en imágenes antes que en palabras, enigmas que ni él mismo descifra, y crear es darles forma. Sólo después el público concluye que quería hablar del capitalismo.

“Es un error de la historia del arte interpretar esos textos como monumentos”, advirtió. Casi todos los escribieron jóvenes de 20 años en el momento más incierto de sus trayectorias: esa certeza es inseguridad, y esa furia apunta hacia el interior del propio artista, señaló. Liberarlos del polvo de la historia, volverlos collage (un acto casi blasfemo) y entregarlos a una mujer fueron, dijo, maneras de pelar capas hasta el núcleo de la idea.

“Me fascinó, al leer todos esos textos, la pura belleza de la poesía, de las palabras: son textos increíbles”, confesó el artista, que reivindica los manifiestos menos como programas que como literatura.

“La urgencia de defender el lenguaje, la cultura, el arte, un diálogo análogo, es más urgente que nunca, y ése es el núcleo de esas dos piezas”, sostuvo sobre el puente que une *Manifiesto* con *Euphoria* (2016-2022), cuya investigación comenzó antes.

La instalación de 24 canales que en el FICUNAM se verá como largometraje, *Euphoria*, recorre dos mil años de teoría económica y codicia, con textos de Sócrates, Platón, Shakespeare, Adam Smith, Karl Marx, Ursula K. Le Guin, Angela Davis, bell hooks, Snoop Dogg y Cardi B, entre más de 100 autores. Filmada en Kiev días antes de la invasión rusa, reúne a Giancarlo Esposito y la voz de Blanchett como un tigre que saquea un supermercado, sobre una partitura de Samy Moussa y Cassie Kinoshi que interpretan 150 voces del Brooklyn Youth Chorus y cinco bateristas de jazz, entre ellos el mexicano Antonio Sánchez.

Manifiesto permanecerá en el MUAC hasta el 6 de diciembre; *Euphoria* se proyectará al aire libre el 14 de noviembre a las 19 horas en la explanada de La Espiga, dentro del FICUNAM, y en otros espacios del Centro Cultural Universitario. *g*

EN EL MARCO DE LA FILUNI PINTAN UN MURAL SOBRE LA VIDA UNIVERSITARIA

Por segundo año consecutivo, la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la UNAM invitó a la Facultad de Artes y Diseño (FAD) a participar en la intervención artística de uno de los muros ubicados sobre avenida del IMAN, a la entrada de sus instalaciones, como parte de la VIII Feria Internacional del Libro de las Universitarias y los Universitarios (Filuni).

Alejandro Herrerías Silva, egresado de la FAD, ilustrador independiente y profesor de esa Facultad encabezó el proyecto y convocó a estudiantes de licenciatura para realizar la propuesta dedicada a los 475 años de la Universidad Nacional. La danza en el amanecer de los tiempos aborda la identidad, la memoria y los ciclos que conforman la vida universitaria.



Foto: FAD.

Fotograma: cortesía Minia Biabiany.



Nuestras escuchas, de Minia Biabiany

Una crítica a la contaminación y la historia colonial de Guadalupe

La videoinstalación reúne las voces y búsquedas de cuatro habitantes de la isla caribeña para convertir el agua en interlocutora y espacio de memoria

ROBERTO FRÍAS / CULTURAUNAM

En *Nuestras escuchas*, la videoinstalación con la que la artista guadalupeña Minia Biabiany (Basse-Terre, 1988) llega al Museo Universitario Arte Contemporáneo (MUAC), el océano se convierte en testigo de la historia colonial de Guadalupe, de su contaminación y de los saberes rituales que la isla ha sabido conservar.

La pieza de Biabiany fue seleccionada entre numerosos artistas de todo el mundo para recibir la Moving Image Commission 2024 de la Fundación Han Nefkens, comisión que le permitió producir la obra en año y medio, misma que se exhibe por primera vez en el MUAC desde el 5 de septiembre, antes de viajar al Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona y a The Bass Museum of Art de Miami: los tres museos aliados en esta comisión, que además sumarán la pieza a sus colecciones.

En su producción, Biabiany interroga la violencia ejercida sobre el territorio caribeño y su transmisión generacional: sus videoinstalaciones han revisado, entre

otras heridas, las secuelas del clordecona, el pesticida usado por décadas en las plantaciones bananeras que contaminó casi irreversiblemente los suelos y las aguas de la isla. En Ciudad de México, la artista colaboró en el colectivo Semillero Caribe, y ha expuesto en la Bienal de Berlín, el Palais de Tokyo y la Bienal de São Paulo.

“Me intriga mucho por qué la gente es tan silenciosa frente a lo que está pasando”, confesó Biabiany sobre la contaminación que hoy afecta a nueve de cada diez habitantes de Guadalupe: el pesticida seguirá activo en el suelo cinco o seis siglos; ha roto vínculos cotidianos (ya no se regala fruta del huerto, ya no se come igual allá) y llegó también al mar, donde ya hay zonas donde no se puede pescar.

A la contaminación se suma, dijo, un viejo problema de corrupción en la red de agua potable: ella misma tiene agua un día sí y un día no, y conoce a quienes se quedan meses enteros sin ella. Su respuesta ante todo esto asumió una metodología: sesiones de escucha y prácticas narrativas para indagar cómo el agua habita la vida de cada quien.

“Fue un proceso de confianza”, resumió la artista sobre la construcción colectiva de la pieza, que reunió, además de ella, a cuatro habitantes de Guadalupe sin formación artística (Chloé Cramer, niña de ocho años; Célia Poulot, profesora de artes aplicadas; Nouma de Lacroix Cobral, educadora de permacultura, y Murielle Biabiany, investigadora en fitoquímica), todas con un vínculo profundo con el mar. Para no repetir el extractivismo que critica, cada colaboradora llevó también su propia búsqueda: quien quiso ver cachalotes en altamar lo hizo; quien quiso escribir, tuvo su residencia. De ahí surgieron, además, las seis esculturas de cachalotes en madera quemada, inspiradas en la ecolocalización de estos cetáceos y en los estudios de la escritora Alexis Pauline Gumbs.

“Damos dinero para hacer una obra, pero también el artista tiene la oportunidad de que su obra sea vista en varios museos en todo el mundo”, explicó Han Nefkens, promotor de la fundación homónima que colabora con 50 museos. Él no opina sobre el proceso, aclaró, son el MUAC, el MACBA y The Bass quienes deciden juntos el tema (cambio climático a escala mundial, por el momento) y revisan candidaturas elaboradas por un grupo de *scouts*, distribuido por todo el mundo, hasta acordar el nombre de la obra y el artista elegido. En este caso, Biabiany. De su obra le sorprendió a Nefkens, sobre todo, el lenguaje gestual: personas que se comunican con las manos.

“Este vacío forma parte de la herencia colonial: la de aquello que no se nombra. La pieza interviene directamente en esta grieta y propone al agua como interlocutora y entidad a la que se le debe una escucha y un reconocimiento que la cultura colectiva le ha negado”, resumió la curadora Virginia Roy Luzárraga sobre la falta de homenaje público al agua en Guadalupe.

La pieza, explicó, se apoya en las prácticas narrativas: herramientas que parten de hechos y de tramas para construir mapas alternos, capaces de mirar una misma situación desde ángulos distintos, cuestión central para Biabiany desde el inicio. Su labor ha sido más de acompañamiento que de autoría: los cachalotes, ausentes al principio del proceso, cobraron después su peso simbólico, y las esculturas que los representan viajarán, o no, según la sede. El título remite, dijo Roy, a la escucha como acto relacional: escuchar es reconocer al otro, y ese reconocimiento abre un diálogo.

Nuestras escuchas se exhibe en el MUAC desde el 5 de septiembre de 2026 y hasta el 14 de febrero de 2027. Entrada libre, cupo limitado. *g*